# ¿QUÉ PASA CON EL NUEVO BULEVAR DE GAMONAL?

UNA PROPUESTA POR EL URBANISMO COLECTIVO

*Víctor Atobas*







www.diariodevurgos.com

www.zoozobra.com

# Licencia

Edición: febrero 2020.
Burgos

# Índice

# A vueltas con el Bulevar de Gamonal

*Publicado conjuntamente en Zoozobra y en Diario de Vurgos el 28/7/2019*

Acabo de enterarme de algo que me venía temiendo desde hacía tiempo.

El alcalde del PSOE, De la Rosa, está sopesando retomar el proyecto de 2014, el Bulevar contra el que nos levantamos miles de vecinos. Entonces paramos los pies a dicho proyecto especulativo, convirtiendo a Gamonal en todo un emblema de la lucha en general, y del movimiento vecinal en particular. La lucha fue respetuosa con los comerciantes – no con los bancos que engañaban y desahuciaban-, e integró a vecinos de todas las edades y condiciones. Fue algo duro y al mismo tiempo hermoso; poético, algo que, en cierta medida, ya había ocurrido antes en Eladio Perlado, y que puede volver a ocurrir en el futuro. Quién sabe.

De momento, ahora, más de cinco años después, el PSOE – que se lleva bien con los Mendéz Pozo de turno que no se han presentan a las elecciones – parece que según el Diario de Burgos [(1)] está sopesando retomar dicho proyecto o disimularlo bajo una nueva redacción; es decir, piensa que los vecinos de Gamonal y de Burgos somos estúpidos y no vamos a darnos cuenta del asunto.

Las élites de la ciudad están convencidas de que Gamonal es una gran oportunidad para especular; parece que no piensan desaprovecharla y que esperan a que bajemos la guardia. Tal y como sostuve en mi libro "El deseo y la ciudad. La revuelta de Gamonal", y en el debate colectivo que tuvo lugar en el CSR con ocasión del mismo, la intervención del Bulevar sólo es una parte del plan urbanístico que las élites tienen para el barrio.

Cabe señalar que la planificación urbanística se basa en el estudio previo de los distintos flujos congregados en la ciudad y sus afueras. A tenor de lo que anuncia el Diario de Burgos, altavoz de las élites, estas han llegado a la conclusión de que en la calle Vitoria, a la altura de Gamonal, hay oportunidades para especular y por eso pretenden realizar intervenciones urbanísticas. Esta misma cuestión aparecía recogida en el mencionado libro, que tuve la suerte de elaborar bajo la tutoría de mi maestro Jaime Pastor, a través de un gráfico de la Oficina de Movilidad [(2)] que recogía los flujos de transporte de los habitantes de Gamonal. En dicho gráfico, reproducido al final de este texto, se nos dice que de los 80.000 habitantes de Gamonal, el 79,1% se desplaza, para consumir, una distancia inferior a un kilómetro. Esto supone que los flujos comerciales se mantienen dentro del barrio y que la renta posible del suelo, ocupado por viviendas y comercios situados en las zonas más transitadas de la calle Vitoria, se incrementa. Resumiendo esta cuestión diremos que las élites de la ciudad tratan de encontrar la oportunidad de especular, precisamente en la diferencia entre la renta real de uso, sobre todo de los comercios antiguos que siguen resistiendo, pero también de las viviendas, entre la renta real de uso y la posible renta de ese suelo.

La pretendida reinversión de capital sobre el suelo, que es una de las condiciones de la gentrificación, ha sido precedida, durante varias décadas, quizás desde finales de los años 60 hasta casi los 2000, por un abandono del barrio, que ha constituido uno de los motores de la acción colectiva vecinal. Los propietarios de numerosos bloques de pisos y de parcelas

de suelo, sobre todo cajas de ahorro, bancos y fondos de inversión, desincentivaron durante este periodo la inversión en dichos inmuebles y parcelas, de modo que la renta del suelo fue bajando hasta que la concentración de los flujos comerciales revalorizó aquellas rentas y fue posible la especulación urbanística a gran escala.

Por eso el proyecto especulativo a largo plazo para Gamonal supondría, en definitiva, otra de las condiciones de la gentrificación; la entrada en el barrio de grupos sociales de mayores ingresos, puesto que la revalorización del capital conlleva un aumento de los alquileres y de los precios ofertados por el mercado inmobiliario. La variación de las rentas asociada a este proceso expulsaría a los habitantes originarios de Gamonal. Por suerte, estos han demostrado una gran espíritu de lucha desde hace más de medio siglo.

Sin embargo, una de las pruebas de que el proyecto de gentrificación a largo plazo se encuentra en marcha es la construcción relativamente reciente de una periferia como el G3, algunas de cuyas zonas se caracterizan por las viviendas construidas con materiales de escasa calidad. La creación de un "segundo centro", comercial cabe añadir, en Gamonal, conllevaría sin duda alguna que quienes hubieran visto cómo variaban sus rentas a causa de la especulación urbanística, no sólo no podrían adquirir una vivienda junto a sus familias, junto a sus raíces, sino que ni siquiera podrían sufragar el coste de los arrendamientos, de manera que se verían obligados a buscar viviendas en zonas con precios más bajos, por ejemplo, en el G3 u otras periferias que orbitarían en torno a ese "segundo centro". Es decir, los grupos de más altos ingresos desplazarían a los habitantes oriundos del barrio, por lo general trabajadores con bajos salarios.

Resumiendo, parece evidente que el PSOE, con Daniel de la Rosa a la cabeza, se alinea en este asunto junto a las élites. Para estas lo importante es que el capital no se desaproveche, que se concentre en el suelo, mediante intervenciones no sólo del Bulevar sino también de otras zonas adyacentes, como calles, plazas, marquesinas, estatuas, entre otros ejemplos. A primera vista algunas de esas intervenciones podrían parecer atractivas; pero no están pensadas para los vecinos, sino para la concentración del flujo comercial; qué vengan grandes franquicias y qué viva el empleo basura, eso es lo que nos están diciendo las élites de la ciudad que quieren para la calle Vitoria. Aceras amplias para que los compradores puedan ir holgadamente con sus bolsas, casas de apuestas, franquicias, terrazas que privaticen el espacio; ya sabemos de que va el asunto.

Y es que lo que comentamos de la calle Vitoria ya ocurrió en el centro histórico de la ciudad, y cualquiera que conozca a sus vecinos les habrá oído hablar de San Esteban y de cómo la gente que vivía por la zona fue expulsada siguiendo el mismo método que ahora se pretende implantar en Gamonal. Al igual que en el histórico barrio obrero, en el centro histórico se abandonaron numerosos inmuebles durante décadas, negando las mejoras que necesitaban con urgencia, porque esperaban en realidad que la renta del suelo se desplomara en un primer momento para después peatonalizar e intervenir con millones y millones en la zona, para así aumentar la diferencia entre la renta de uso del suelo – que a veces era cero, debido al abandono forzado- y la renta posible – muy alta-, lo que posibilitó la especulación y acabó conduciendo a que muchos vecinos del centro tuvieran que mudarse a las periferias. Así que esto, esto no es nuevo, señores de las élites, Méndez Pozos de turno, como tampoco sería una novedad que el movimiento vecinal, que sigue vigilante los pasos del PSOE y De la Rosa, volviera a parar los pies a los señoritos y "jefes" que no se presentan a las elecciones y que se piensan que pueden hacer con nuestras vidas y nuestra ciudad lo que quieran. Pues no, señores. No se lo permitiremos. Si el señor De la Rosa

decide continuar con el plan especulativo que tienen las élites, si decide convertirse en su mayordomo, entones nos tendrá en frente. Gamonal no se vende.

NOTAS:

1. Enlace a la noticia: https://www.diariodeburgos.es/noticia/Z4496F71E-D10E-DCB9-1915E63BF5B42E05/De-la-Rosa-quiere-una-calle-Vitoria-comercial

2. El cuadro de la Oficina de movilidad. Encuesta domiciliaria de ciudadanos 2009.

| TIPO DE VIAJE (%) | 0-500 m | 500-1000 m | 1000-2000 m | >2000 m |
|---|---|---|---|---|
| Trabajo | 5,1 | 9,6 | 12,9 | 72,5 |
| Estudios | 12,9 | 9,7 | 32,3 | 45,2 |
| Compras | 61,1 | 18,0 | 12,7 | 8,2 |
| Ocio | 22,5 | 27,7 | 33,4 | 16,3 |

**Gráfico 2** *Fuente: Oficina de movilidad-Encuesta domiciliaria de ciudadanos 2009*

# Esperanza y lucha contra el Bulevar de Gamonal

*Publicado conjuntamente en Zoozobra y en Diario de Vurgos el 5/11/2019*

En el anterior artículo pretendí aportar mi granito de arena al debate sobre la lucha contra el Bulevar de Gamonal. El alcalde, Daniel de la Rosa (PSOE), había anunciado que pretendía empezar a licitar el proyecto en torno a finales de este año o comienzos del que viene. Traté de ampliar el marco del análisis, para intentar entender la intervención de esa zona de calle Vitoria en relación a un plan más amplio de ordenación urbana, que no atiende a las necesidades de lo vecinos, sino que busca la oportunidad de especular. Sin embargo, algunos de los militantes del movimiento vecinal de Gamonal se mostraron un tanto recelosos con el artículo, y no les faltaba razón a mis amigos, pues el texto, aunque quizás hubiera ayudado un poco a reavivar el debate, adolecía de la falta de una perspectiva propiamente esperanzadora (o, si se quiere, utópica). Es decir, se centraba demasiado en lo negativo.

Esto me ayudó a entenderlo una vecina, a quien no había conocido en persona, sino a través de una conversación por las las redes sociales. Ella me comentó, más o menos, que se fiaba del alcalde porque provenía del barrio; además, apuntaba, no debíamos preocuparnos por tratar de decidir o influir en cada decisión que él tomara, pues para ella resultaba del todo inconcebible no delegar en el alcalde u otras personas para que decidieran por ella. Yo le comenté que, de esa manera, eran otros quienes tenían el poder sobre su propia vida, sobre el espacio donde se desarrollaba su día a día: Gamonal. Y creo que lo que más le convenció fue el hecho de que le recordara que ambos eramos ya adultos, y por tanto sabíamos lo que necesitábamos nosotros y creíamos también conocer lo que podría ayudar a las personas que amábamos. Es decir, fue lo positivo lo que acabo por convencer a esta vecina.

Tras las movilizaciones de 2014, la calle, la cultura, la juventud, la izquierda burgalesa incluso, experimentaron una época de apogeo y grandes esperanzas. Esto es, la victoria contra la especulación tuvo una clara continuidad. Si el 15M dejó como legado varias iniciativas periodísticas y artísticas, el fortalecimiento de los movimientos sociales y experiencias culturales tan interesantes como el San Fran – un lugar de reunión donde se puede pulsar el ambiente de la juventud burgalesa-. Si el 15M nos dejó eso – y mucho más, claro- las luchas de 2014 contra la especulación en el Bulevar supusieron un nuevo repunte de la esperanza. Después de que nos dijeran de que era imposible, fuimos y lo hicimos y recuerdo - querido vecino - que en enero de 2014 vivimos algunos de los momentos más intensos y felices de nuestras vidas cuando nos supimos dueños de nuestro futuro y de nuestra ciudad. Las élites y sus mayordomo del ayuntamiento no habían hecho con nosotros lo que habían querido. Recuerdo que el día que ganamos estábamos todos en la calle; hubo fuegos artificiales sobre las colmenas de hormigón y colores estallando. Recuerdo esa sensación casi milagrosa de unirse al colectivo, de dejarse empapar por las ondas de calor en esa noche fría que sin embargo habríamos de recordar con ardor.

De las luchas de 2014 quedaron asambleas de vecinos; el CSR, que tanto ha revitalizado al cultura del barrio – con iniciativas pioneras en España como la lucha contra las casas de apuestas-; la lucha contra la especulación en la Plaza de Toros; asociaciones de distinto tipo no vinculadas al ayuntamiento, que no se dejaban mangonear; activistas

que fueron trasladándose a otros movimientos; se fundaron medios, blogs y revistas independientes que trataban de disputar la hegemonía a la idea de que Burgos y Gamonal eran de derechas y de que debíamos conformarnos con la mierda que nos echaran encima porque no había manera de cambiar las cosas; en definitiva, volvimos a sentir que las cosas se estaban moviendo. Sin embargo, con el paso de los años esas iniciativas sufrieron grandes dificultades para seguir adelante, primero por la represión, y después porque la atención se centró en los partidos; volvíamos a delegar nuestro poder sobre el futuro en manos de los mayordomos del poder, es decir, de los supuestos representantes.

Por eso ahora el enemigo – las clases dominantes, las élites, el *Innombrable* y su banda, ya sabemos...- cree que va a aprovechar la desilusión en la que nos han imbuido los partidos y sus espectáculos para colarnos la patraña de que el Bulevar es un proyecto de *modernización* para el barrio cuando precisamente cualquier arquitecto honesto reconocerá que en su profesión esa jerga de la *modernización* se utiliza más bien para nombrar de otra forma la especulación; es una suerte de premio compensatorio; "te jodemos, pero al menos puedes decir a los amigos que tu barrio luce más moderno ahora".

Por esto, habiendo rechazado esa suerte de premio de consolación, siendo además conscientes de que el enemigo trata de convencernos de que no hay alternativa a la intervención especulativa en el Bulevar, sería quizás conveniente no centrarnos sólo en lo negativo del asunto sino concebir este momento como una oportunidad para darle la vuelta a la desesperanza y proyectar un espacio, un barrio, sobre el que podamos decidir. Parar el Bulevar y llevar la planificación urbana a la calles; decidir en común como serán Burgos y Gamonal en 2050 supondría el intento de destruir el urbanismo capitalista y la construcción de un futuro donde podríamos encontrarnos en espacios planificados desde nuestras necesidades como seres humanos y no desde la lógica del capital. Creo que son objetivos que, juntos, podríamos llegar a alcanzar; parar el Bulevar en Gamonal como primer paso para planificar a partir de nuestros necesidades y deseos colectivos – no dependientes de la lógica de los comercios ni de las asociaciones vendidas al ayuntamiento ni de los partidos, por cierto-, para decidir por nosotros mismos cómo será nuestro barrio y nuestra ciudad, para elegir qué espacio dejaremos a nuestros hijos y a las generaciones venideras.

Igual que ocurrió en 2014, en ese acontecimiento que marcó la historia del barrio, y que dará cuenta de la memoria de los de abajo, que nunca aparecen en los libros de historia, ahora podemos permitirnos soñar, porque esto es lo que más molesta a los poderosos y a sus representativos mayordomos. Porque cuando soñamos juntos, traemos, realizamos el futuro en el tiempo presente, lo empezamos a hacer realidad. Es por este motivo que debemos conjugar tanto el polo negativo, la crítica a la actuación concreta en esa zona la de la calle Vitoria, con el positivo, la esperanza de un futuro y de un espacio diferentes, para de esta manera animar a nuestra gente a ir fortaleciendo el movimiento vecinal.

# Contra el bulevar de Gamonal, y a favor del urbanismo colectivo

*Publicado conjuntamente en Zoozobra y en Diario de Vurgos el 20/11/2019*

Quizás no seamos del todo conscientes de que, gracias a las ocupaciones de la Plaza Mayor durante 2011 y de la "Zona Cero" y el CSR durante 2014, trajimos el urbanismo y la arquitectura del futuro hasta el presente. Lo que pretendemos en este artículo es precisamente exponer que la perspectiva esperanzadora o utópica del anterior texto es factible. El urbanismo colectivo, planificado por todos sin mediación de representantes, resulta de interés en tanto que proporciona una marco esperanzador en el que conseguimos huir de la idea de que no podemos decidir cómo será en el futuro nuestra relación con el barrio, la ciudad y el medio ambiente.

El reto que la historia nos vuelve a plantear podría entenderse, en un sentido concreto, como la necesidad de enterrar de una vez por todas el proyecto especulativo del bulevar. Por otra parte, en un sentido más general, el objetivo podría concebirse como que el urbanismo y la arquitectura dejaran de estar supeditadas a los flujos del capital – en numerosas ocasiones provenientes de fondos buitre, pero también de diversas industrias–, así como de las necesidades de las empresas; resumiendo, que ambas disciplinas dejaran de entregarse a las élites económicas y sus representantes políticos, para de esta manera acabar con el urbanismo capitalista que destruye el medio ambiente y que especialmente funciona para reproducir las desigualdades sociales en espacios pensados desde la lógica del control y el consumismo. Pero, como hemos dicho a propósito de las movilizaciones sociales, el urbanismo y la arquitectura colectivas se deciden en las calles, desde abajo, por así decir. Una perspectiva esperanzadora podría concebir que el reto que se nos planea, parar el bulevar, contiene en sí una potencialidad mucho más grande; reinventar el barrio bajando los planes de ordenación urbanísticas a las calles, para así empezar a planificar desde cero como serán Gamonal y Burgos en el futuro. Eso supondría la destrucción del urbanismo capitalista, pues seguramente los vecinos planificaríamos a partir de nuestras necesidades cotidianas y no de las del mercado. ¿Queremos que en 2050 Gamonal sea una suerte de *segundo centro* de la ciudad, donde los vecinos hayan sido expulsados por la especulación, tal y como ocurrió en algunas zonas del *centro histórico*? ¿Vamos a permitir que los mayordomos de las élites sigan decidiendo por nosotros, en un espacio que nos afecta en el día a día?

Lo que está en juego en la propuesta del urbanismo colectivo consiste en que, planificando el futuro del barrio y de la ciudad, transformamos nuestras vidas. Es decir, la modificación de nuestras relacionas con el espacio, desde esta perspectiva, supone la creación de un nuevo orden psicológico; lo que podemos recordar indicando la manera en que nos relacionábamos en los espacios ocupados en las protestas de 2011 y 2014. La competitividad, la envidia y las pequeñas miseras, habían quedado atrás; entonces sentimos, más intensamente que nunca, que formábamos parte de un colectivo que partía de lo común reconociendo también las diferencias. Sin embargo, con el paso del tiempo, la esperanza y la lucha se fueron debilitando poco a poco. Aunque algunos de esos espacios siguieron resistiendo.

Ahora parece que las élites piensan que es un buen momento para especular e imponer sus planes. Hace escasos días el Diario de Burgos sugería que el alcalde Daniel de la Rosa (PSOE) y su equipo se encontrarían sopesando la posibilidad de convocar una suerte de consulta sobre el bulevar. En este sentido, podríamos deducir que tratarían de manipularnos mediante el control del marco de decisión en primer término. En la hipotética consulta podríamos elegir el proyecto A, B, o C, pero no podríamos votar porque no se construyera el bulevar, o, lo que es incluso más importante, y a esto voy, no podríamos proponer una infraestructura que fuera realmente necesaria porque no nos los permitirían – es en este punto que la introducción de la perspectiva esperanzadora pero factible del urbanismo y la arquitecturas colectivas realiza su aportación; no sólo podemos decidir sobre si una intervención en concreto se realiza o no, sino decidir y planificar nuestra relación con todos los espacios–. En segundo término, yendo a la crítica más concreta, se me ocurre que la manipulación del ayuntamiento y del Diario de Burgos, a parte de mentir asegurando que los comerciantes de esa zona de la calle Vitoria tienen miedo de hablar, quizás consistiera en limitar la recepción de la consulta de modo que muy pocos vecinos acabaran votando. Por tanto, si esto ocurriera, nosotros podríamos responder masivamente, con la razón y el peso de los argumentos, que esa consulta sería sin duda ilegítima y que no nos permitiría decidir realmente nuestra relación con el espacio. Recurriríamos a la movilización – recordemos que el movimiento de Gamonal es un referente en toda España en este sentido–, negando la manipulación y el control, mezclando los dos polos del asunto; el negativo (la crítica), y el positivo de la esperanza. Todo lo que llevamos diciendo hasta ahora ya lo hicimos en 2014, de manera que no se saldrán con la suya a la hora de intentar convencernos de que no hay alternativa.

La punto de ruptura se encuentra en la idea de que es posible, además de parar el bulevar y la especulación en el barrio, que llegáramos a aplicar el urbanismo colectivo a mayor escala, a una escala tal que no hubiera un sólo espacio sobre el que no pudiéramos decidir. ¿Pero en qué consiste realmente ese nuevo urbanismo? En primer lugar debe tenerse en cuenta que sólo nosotros – los vecinos– podemos decidirlo, pero creo que hay algunos aspectos que cabe mencionar. Los principios generales consisten en que el urbanismo colectivo trata de acabar con las desigualdades sociales en la ciudad partiendo de las necesidades cotidianas de los vecinos, sin supeditarse a los flujos de capital ni a las necesidades de las empresas o los comercios, y que por tanto supone una forma diferente de relacionarnos con el espacio.

El urbanismo colectivo se suele basar en la construcción de espacios, pero especialmente en su modificación; es decir, no recurre tanto al ladrillo como a la manipulación de la infraestructura para descubrir mezclas y nuevos usos, lograr diversificaciones y redistribuciones. En este sentido podríamos mencionar el ejemplo del CSR, que emergió manipulando la infraestructura de un espacio abandonado de manera que pudiera acoger actividades tan diversas como comidas colectivas, debates políticos, danzas castellanas, preparación de publicaciones y cursos teóricos, reuniones de grupos de alimentación o proyecciones de documentales; lo más reseñable es que el espacio está abierto a que cualquier vecino pueda proponer nuevos usos. Se puede ver, escuchar, palpar, comer, aprender y debatir en colectivo, en una suerte de acercamiento al otro, que acaba dejando de ser un desconocido; se trata del nuevo orden psicológico del que hablábamos anteriormente, el mismo que experimentamos en la "Zona Cero" de 2014 cuando se ocupaban casetas, se erigían improvisados campamentos y cualquier podía proponer utilizar el espacio para nuevos usos – de hecho, estimado vecino, recordará a las alumnas de instituto que fueron a apoyar la protesta y se pusieron a jugar, las ancianas que nos acercaban sopas calientes, los jóvenes tratando de armar los altavoces–.

Otra característica general y provisional del urbanismo colectivo consiste en que este no se encuentra basado en el control – por tanto desaparecen las cámaras, al igual que se erradica el orden simbólico producido para las élites– y por tanto acepta el hecho de que pudiera brotar un episodio de violencia esporádica, es decir, es un concepción que no nos convierte en cosas a controlar. No pretende llegar a una configuración estable del espacio creado o modificado, no tiene límites o fronteras; no se pide que se pague por entrar y tampoco se incita a consumir, no es condicional sino que todo los vecinos se encuentran aceptados previamente como iguales.

Por tanto, la "Zona Cero" y el CSR suponen dos ejemplos de las aplicaciones efectivas del urbanismo y la arquitectura colectivas, que ahora ponemos en valor reivindicando que no sólo tenemos el poder para parar el bulevar de la especulación mediante la lucha, sino, también, de planificar cómo serán Gamonal y Burgos en 2050. Por un nuevo comienzo de nuestra relación con el barrio y la ciudad, luchemos y no dejemos de albergar esperanzas.

# No al bulevar, y sí a decidir qué espacios necesitamos: por nuestro futuro

*Publicado conjuntamente en Zoozobra y en Diario de Vurgos el 2/12/2019*

Al igual que en 2014, los vecinos de Gamonal sufrimos las consecuencias del urbanismo y la arquitectura entregadas al mercado; la reproducción de las desigualdades sociales en el espacio. Pero si nos retrotraemos aun más en el tiempo, durante las últimas décadas hemos sido conscientes de que el ayuntamiento, al servicio de las élites, invertía en actuaciones en el centro histórico siguiendo dos lógicas; o bien esas actuaciones formaban parte de una supuesta *modernización* del centro que agradara a los turistas y a los comerciantes del sector servicios que tan mal pagan, o bien se encontraban directamente destinadas a la especulación, o incluso a la gentrificación en zonas como San Esteban, donde se abandonó durante años toda reforma necesaria y se esperó la oportunidad de tirarlo todo – salvo quizás las fachadas- para especular y sacar tajada, en un claro ejemplo de gentrificación que expulsó a muchos de nuestros propios vecinos. La excusa por parte de las élites, así como de los medios de comunicación y los mayordomos del ayuntamiento, era que esa supuesta *modernización* resultaba necesaria porque así vendrían más turistas y los comercios funcionarían mejor porque el espacio del centro invitaría a comprar con su decoración y sus aceras relucientes, y los vecinos de clase trabajadora que tanto les molestaban se marcharían del centro – obligados, pero eso no lo decían- para que los profesionales de clase media pudieran abrir sus consultas, y las franquicias, los comercios y los hoteles pudieran ofrecer un puñado de empleos basura. Es decir, las élites y sus mayordomos reconocían que habían entregado el urbanismo al mercado, y que los vecinos no les importábamos lo más mínimo; siempre podían planear la creación de nuevas periferias como el G3, que en algunas zonas fue construido con materiales de escasa calidad para vecinos que molestaban en otras partes. Pero resultó que esos vecinos de la Plaza Vega y de San Esteban no querían perder sus raíces en el barrio, en su zona, de manera que protestaron contra ese urbanismo capitalista queriendo decidir sobre su futuro.

¿Saben que les contestaron desde el ayuntamiento y el Diario de Burgos a algunos de esos vecinos que habían vivido siempre en el centro? Que no tenían derecho a decidir sobre su futuro y que debían perder su alma en ese barrio para largarse a otro sitio donde no quisieran vivir, debiendo tragarse la excusa de que las actuaciones especulativas se debían al "dictamen" o las "recomendaciones" de los técnicos.

Por eso no debería sorprendernos que, tras el debate propuesto en el anterior artículo algunos representantes de las élites – recordemos las buenas relaciones del PSOE burgalés con Méndez Pozo- aseguraran en las redes sociales que les molestaba la propuesta de un urbanismo que no estuviera entregado al mercado; al fin y al cabo, ese es el urbanismo que defienden, mientras que los vecinos proponemos el urbanismo colectivo para decidir en común cómo serán Gamonal y Burgos en el futuro. El argumento esgrimid o por los representantes de los oligarcas consistía en que los vecinos no éramos expertos en urbanismo y que, por tanto, no podíamos decidir sobre nuestro futuro y no había alternativa posible más que construir el bulevar, aunque pasaban por alto sí que hay una alternativa factible, llamada urbanismo colectivo.

La propuesta del urbanismo colectivo se basa, entre otras fuentes, en las ideas de Rem Kolhaas acerca de lo que denomina “nuevo urbanismo”, y no exige que los vecinos nos convirtamos en expertos – ya hemos visto que las élites utilizan a los expertos como excusa para negar la voluntad popular -, sino que la planificación urbanística baje a las calles para que los vecinos podamos decidir nuestras relaciones no solo con el bulevar sino con todos los espacios; en ese caso los arquitectos y urbanistas pasarían a realizar su auténtica obligación, que es aplicar la voluntad popular y transformarla en espacio.

Por tanto, vecino, si vuelves la mirada hacia atrás caerás en la cuenta de que nos encontramos en una situación parecida a 2014; al igual que entonces, las élites quieren imponer su proyecto de bulevar, su proyecto de futuro y desigualdad para el barrio, inyectando millones de euros en una actuación especulativa mientras el barrio sigue deteriorándose y no se llevan a cabo reformas necesarias ni se construyen o modifican infraestructuras útiles para nuestras vidas cotidianas. A pesar de que en 2014 salimos a las calles de forma masiva, ahora las élites piensan que pueden aprovecharse e imponerse a nuestras necesidades.

Después de todo, los oligarcas no serían quienes sufrirían las consecuencias de la intervención especulativa del bulevar; sino nosotros, no son ellos quienes padecen el deterioro del barrio sino nosotros. Somos los vecinos quienes padecemos la falta de servicios públicos, el deterioro y el abandono de las guarderías, las casas de apuestas que proliferan como setas tóxicas; no necesitamos un bulevar sino decidir qué actuaciones serían útiles para nuestra vidas cotidianas.

Pero debemos ser conscientes de que los oligarcas tienen sus planes de futuro para Gamonal; si les dejamos que hagan lo que quieran, entregarán todo el barrio al mercado. Como explicábamos en otro texto, la intervención del bulevar se enmarcaba dentro de ese plan de ordenación urbanística a largo plazo, en el que se pretenden generar las condiciones iniciales para ir creando un “segundo centro” de la ciudad - en esa zona de la calle Vitoria -, que pudiera atraer a comercios y franquicias que ofrecieran empleo basura, así como a algunas negocios de clases medias y profesionales. Tras haber abandonado la zona durante décadas, ahora las élites y sus representantes en el ayuntamiento pretender aprovechar la oportunidad de hacer negocio y especular con la intervención del bulevar, lo que con el paso del tiempo acabaría subiendo los alquileres y agravando aun más la desigualdad social.

Por eso, vecino, si las élites y sus representantes que entregan el barrio y la ciudad al mercado, cuentan con planes de futuro, entonces ha llegado la hora de que nosotros planifiquemos y configuremos una alternativa popular y pongamos el urbanismo a nuestro servicio; no necesitamos el bulevar sino planificar colectivamente el barrio y la ciudad a partir de nuestras necesidades cotidianas. No podemos tolerar que se inviertan millones de euros en el bulevar mientras el barrio sigue deteriorándose y sufrimos la falta de servicios de públicos de calidad, así como espacios que nos serían útiles en nuestras vidas cotidianas. Por eso debemos aprovechar la oportunidad que nos brinda la historia de parar el bulevar, y enterrarlo así de manera definitiva, como primer paso para decidir colectivamente qué necesitamos, cómo podemos apropiarnos de nuestras relaciones con el espacio y construir un futuro juntos. Por un nuevo urbanismo, por un urbanismo colectivo.

# Gamonal: el tiempo del pueblo.

*Publicado conjuntamente en Zoozobra y en Diario de Vurgos el 11/12/2019*

Resulta de especial interés que hagamos memoria, pues la función del espectáculo consiste en que olvidemos la historia. A diario nos bombardean con imágenes y mensajes que fluyen de manera perpetua en los medios de comunicación y las redes sociales. Se trata de una suerte de presente absoluto, en el que es imposible dirigir la mirada hacia el futuro, pues estamos pendientes de una actualidad siempre renovada que nos dificulta mucho que podamos construir nuestros proyectos partiendo de nuestra pertenencia a lo colectivo; se trata de la temporalidad del individuo, un presente anónimo en el que los ritmos los marcan el consumismo y la economía financiera, los índices de valores, las primas de riesgo, las modas o las próximas compras ya anticipadas. En este sentido, cabe señalar que los vecinos del antiguo pueblo de Gamonal experimentaban el tiempo de una manera diferente a la nuestra, en el sentido de que perduraban los ritmos que imprimían la naturaleza y el trabajo en el campo, mientras que hoy en día esos ritmos naturales acaban siendo traducidos a los ritmos individuales del consumo y el espectáculo; la moda de primavera, verano, otoño, invierno.

Por eso debemos recordar el momento en que el presente individual y anónimo, habitualmente colonizado por la lógica del espectáculo, se introdujo en el tiempo colectivo. Tras largos meses de protestas pacíficas y masivas, los representantes en el ayuntamiento de El Jefe y demás oligarcas se habían negado a paralizar las obras del bulevar, y habían ordenado a los agentes que reprimieran a los vecinos.

Recuerdo que en aquella ocasión había ido hasta el barrio con un amigo. Era una noche fría y neblinosa. Sólo afinando la mirada y gracias a la luminosidad de las farolas, habíamos podido distinguir a aquellos hombres uniformados con corazas y escudos que parecían sacados de La guerra de las galaxias, quienes de pronto dispararon unos botes y se pusieron a correr hacia nosotros. Permanecimos paralizados durante unos breves instantes, mientras el ambiente se espesaba con el humo de los botes. Las sirenas aullaban y daban coletazos de azul en los escaparates circundantes. Fue entonces cuando sentí algo en el pecho, que resulta casi imposible de describir, algo así como un soplo cálido que se me arremolinaba en el pecho y que me revolvía todo el cuerpo; vi cómo los vecinos respondían en grupo, y antes de que me diera cuenta yo también estaba respondiendo, al igual que tú. Embargados por el torrente que arrastraba la ponzoña del miedo, corrimos y en seguida nos desviamos hacia una callejuela, siguiendo el consejo de un vecino que nos gritaba desde la terraza.

Más tarde fuimos a El Kubo, que se encontraba decorado a la manera de una isla caribeña, utópica, donde los parroquianos charlaban sorprendidos sobre lo que estaba sucediendo. Fue entonces, días antes de que el alcalde Javier Lacalle anunciara la paralización de la intervención especulativa en el bulevar, cuando comprendimos que no íbamos a cejar en nuestro empeño de realizar lo que ya se encontraba desarrollándose; el barrio triunfaría más allá de que llegáramos a recibir unos cuantos palos. Esto último había dejado de importar, porque sentíamos que la decisión de rebelarnos no la habíamos tomado cada uno a nivel personal, sino que el acontecimiento de la irrupción de lo colectivo - del pueblo- nos

había puesto en la dirección de la revuelta, nos había decidido a nosotros. Experimentar el presente de una forma diferente, entrelazado al destino de un barrio en lucha; percibir el futuro abierto como grandes alamedas; todo esto se asemejaba a una sensación de agitación amorosa.

Ni tú ni yo podíamos parar quietos en esos esos asientos bajos y acolchados de El Kubo. Recordábamos las luchas en Eladio Perlado durante 2005 – uno de nuestros amigos comunes, de pelo entrecano y ojos azules, había participado-. Situados en lo más alto de nuestro entusiasmo, pensábamos en maneras de avanzar todos juntos, no simplemente para detener la intervención especulativa del bulevar, sino para expandir la revuelta por todo Burgos; la revuelta, esa hija pequeña de la revolución. Había llegado nuestro momento, el momento del pueblo. Aquella noche - y otras que vinieron después- nos sentimos capaces de todo, de llegar a reproducir la asamblea de la "Zona Cero" en el resto de barrios de Burgos para así tomar el poder sobre todas las decisiones que afectaran al espacio, a los servicios públicos, a la erradicación de las desigualdades; una consigna acudió a nuestras mentes, aunque no sé si primero la pronunciaste tú: ¡Todo el poder para las asambleas vecinales!. Estaba ahí. Lo vimos y nos levantamos de los asientos; vimos el futuro realizándose ante nuestros ojos, eso que había estado desarrollándose como una semilla aún sin germinar, eso que se estaba realizando era el poder del pueblo, y nosotros sólo debíamos pensar la manera de extender la revuelta hasta que creciera y madurara en la revolución. Lograríamos parar el bulevar y después iríamos más lejos, porque sólo nos plantábamos llevar a su realización algo que ya estaba produciéndose, la irrupción del pueblo. Porque en ese momento no teníamos miedo; nuestra relación con la ciudad – que en mi caso había comenzado en una corta edad, cuando la empresa Arranz Acinas causó la muerte de un familiar por pretender ahorrarse algo de dinero en la seguridad de una obra-, esa relación con la ciudad podía recomenzar de nuevo.

Fue entonces cuando percibimos de una forma diferente el tiempo, de una forma revolucionaria, dado que el presente ya no aparecía como un flujo inconexo de imágenes, mensajes, cálculos, compras o inversiones futuras, sino que nuestra existencia se había vinculado a la lucha de todo un barrio – y potencialmente de toda la ciudad-, de manera que nuestro presente lo percibíamos entrelazado a las luchas pasadas, que habíamos conocido gracias a nuestro amigo, así como a las batallas futuras que ya anticipábamos. Esa es una manera revolucionaria de percibir el presente, como inserto en el tiempo colectivo.

Aquella misma noche acordamos que apenas tendríamos tiempo de regresar a casa y dormir unas pocas horas, pues debíamos levantarnos para acudir a los piquetes de las seis de la madrugada. No pude pegar ojo porque seguía sintiendo el soplo cálido en el pecho, que me revolvía todo el cuerpo. Y es que el punto en el que se produce la identidad entre el tiempo individual y colectivo es algo inolvidable que muchos vivimos, pero, también, es algo que debemos volver a repetir ahora que la historia nos vuelve a plantear el reto de parar el bulevar, y de hacerlo para ir más allá.

Lo que vivimos quienes estuvimos en la lucha de 2014, querido vecino, estarás de acuerdo conmigo, fue algo que marcó un antes y después en nuestra memoria no sólo personal sino colectiva. Recordarás a las ancianas que, habiendo dicho ya basta de ver la televisión, habían ido a la "Zona Cero" a traernos sopas y hacer chocolates sentadas en los bancos; tu memoria no se olvidará tampoco de los vecinos que habían salido a las terrazas para avisarnos de que la dirección que habían tomado los agentes, ayudándonos de la manera que podían; a los camareros de bares que habían dejado de servir cañas para hacer sitio

para los vecinos que necesitábamos guarecernos; a los estudiantes de instituto, que habían interrumpido su presente para hacer huelga y apoyar las protestas. Precisamente ese momento en que el tiempo individual y el colectivo se entrelazan constituye la temporalidad revolucionaria, que podemos volver a experimentar si no permitimos que los oligarcas y sus representantes se salgan con la suya e impongan el proyecto especulativo del bulevar. Si amas a tus vecinos y quieres que tu presente individual se entrelace con el presente colectivo del barrio de Gamonal, y sentir que tus ritmos no los marcan el espectáculo ni las compras, sino la lucha del pueblo; entonces nos veremos en las calles. ¡Todo el poder para el pueblo! ¡No al bulevar y sí al urbanismo colectivo!

# Amor en Gamonal: acerca del sexto aniversario de la revuelta.

*Publicado conjuntamente en Zoozobra y en Diario de Vurgos el 6/1/2020*

Hay una pintada en el barrio que dice: *Gamonal, más que un sentimiento,* apuntando hacia la identidad de barrio. Antiguamente, cuando Gamonal era aún una pequeña aldea, las flores de la esperanza eran precisamente los gamones que nuestros antepasados utilizaban como forraje para el ganado; a medida que este iba engordando, los rostros fatigados por la faena sonreían. Habiéndonos referido en el anterior artículo a la forma en que experimentaban el tiempo los aldeanos, en conexión con el trabajo en el campo y los ritmos naturales, en este texto comentaremos brevemente que también sentían de una forma diferente en tanto que, ahora, nuestros cuerpos están sometidos a una suerte de presente perpetuo; nuestros cuerpos son afectados por ondas globales de terror y de miedo difundidos a través de los medios y las redes sociales, en una actualidad siempre renovada. Sin embargo, los cuerpos de los antiguos pobladores del pueblo de Gamonal se encontraban apegados a la tierra y a los ritmos naturales, al trabajo en las huertas y con los animales, y percibían mucho más claramente que nosotros la diferencia entre el presente, el pasado y el futuro. El pasado era la tradición, el presente individual se percibía en conexión al tiempo colectivo de la aldea, mientras que el futuro aparecía anticipado a través de las imágenes utópicas del paraíso de Dios en la tierra. Sin embargo, ahora, en pleno 2020, el pasado es teatralizado en el espectáculo, manipulado, reprimido o casi aniquilado – los poderosos y sus mayordomos tratan de borrar la historia de nuestras luchas-, mientras que el presente es un tiempo individual y el futuro encuentra grandes dificultades para ser concebido.

Pero lo que nos interesa señalar ahora es que los aldeanos sentían la desesperación y la convertían en esperanza, aunque de una forma diferente a nosotros; a través de los pecados que cometían y de la culpa que sentían, buscaban a Dios, así como convertirse en hombres buenos. Cuando los dioses cayeron de los mármoles y los altares, La Real y Antigua pasó a ser un lugar diferente en el sentido de que ya no era percibido espiritualmente por los vecinos como casa de Dios; a partir de entonces la esperanza ya no se vivió a la manera de la fe religiosa, sino más bien en relación con la historia del barrio que nacía al fragor de los hornos y los motores chispeantes de las fábricas del polígono. Al tiempo que los poderosos entregaban el urbanismo al mercado y generaban el caos a nivel urbanístico, produciendo espacios insalubres y carentes de infraestructuras y servicios; mientras los oligarcas imponían esa desastrosa urbanización, por otra parte la esperanza de los vecinos seguía desarrollándose, aunque las imágenes utópicas del reino de los cielos habían sido sustituidas por las del poder del pueblo sobre los espacios de las fábricas y del barrio.

A pesar de que el obispo Platero se había opuesto a la industrialización, esta era ya imparable, y se sucedieron las ocupaciones y las huelgas en las industrias del Polo. Gamonal se había convertido en un barrio obrero, aunque seguiría siendo glorioso en tanto continuaría aspirando a la eternidad, a una eternidad utópica en la que los vecinos que habían vencido en la huelga o que habían conseguido la construcción o la mejora de los espacios del barrio, habían realizado partes del futuro que estaba desarrollándose y aun así, tras el momento de alegría inicial, habían seguido sintiéndose insatisfechos.

A este respecto, cabe aclarar que la esperanza es tanto un tendencia hacia el futuro de un barrio combativo como Gamonal, así como la aspiración que sentimos en los instantes luminosos de nuestras vidas cotidianas, durante los que llegamos a percibir que en todo lo que se hace real, queda siempre un deseo insatisfecho, un poso de esperanza. Y lo más maravilloso, por supuesto, es que esa esperanza, esa mirada puesta en el futuro, es inseparable del proyecto de un barrio de vecinos libres e iguales. En el caso de las luchas del siglo XX, podríamos mencionar que después de conseguir la mejora de algunos espacios, y la construcción de otros, los vecinos aún sentían un rastro de esperanza, después de esas victorias los vecinos se quedaron con una sensación de insatisfacción muy particular, y por eso siguieron luchando.

Esto es exactamente lo mismo que ocurrió tras la revuelta de 2014, cuando seguimos insatisfechos, y por eso continuamos teniendo esperanza y luchamos contra la especulación en la Plaza de Toros, así como en asambleas que surgieron en otros barrios - como en Fuentecillas -, además de en todo el movimiento social y cultural que rejuveneció a Gamonal y a Burgos.

Ahora que celebramos con gran alegría el sexto aniversario de la revuelta, la historia nos vuelve a plantear el reto de volver a unirnos como pueblo para acabar de forma definitiva con el bulevar y construir un futuro diferente. Cabe señalar que la desesperación también es una mirada puesta en el futuro, pero allí donde la esperanza proyecta el todo, la desesperación pone la nada delante de nosotros. Sabemos que los poderosos, sus mayordomos, sus medios de comunicación… tratan de convencernos de que no hay alternativa a la desesperanza, de que lo único que podemos hacer es resignarnos pasivamente a que especulen con el bulevar, mientras el barrio sigue deteriorándose, sufriendo las consecuencias sin chistar y temiendo.

Respecto al miedo me gustaría aclarar que, el pasado mes de diciembre, el Diario de Burgos se lamentó de que veintisiete vecinos nuestros, a quienes se les había abierto un expediente administrativo, no hubieran sido castigados con grandes multas al no poder probarse que *impulsaran las protestas*. En este sentido, nos mandan un mensaje; si hay algún cabecilla en una nueva revuelta, este será castigado. Pero no tenemos miedo. En mi caso, por ejemplo, tras haberme limitado a aportar mi granito de arena al debate, cuando se hubieran iniciado las protestas en las calles del barrio, pues me limitaría a hacer lo mismo que en 2014; dejar de escribir artículos como este, para incorporarme así al desarrollo de las protestas. Si volviera a escribir lo haría sin firmar -al igual que muchos otros-, precisamente para denunciar a los partidos y asociaciones que pretendieran hablar en nuestros nombre y manipular la lucha contra la especulación en el bulevar. En la acción colectiva lo importante no es lo individual, sino el destino de todo el barrio.

Deberían saberlo, señores del Diario de Burgos, o es que acaso no conocéis a vuestros propios vecinos, contra quienes sugerís que deberían haberse impuesto multas. Ustedes, señores de la manipulación, deberían saber que si a mí no me metéis el miedo en el cuerpo, mucho menos a los vecinos que llevan toda la vida luchando, ya sea en sus centros de trabajo o en los movimientos sociales, gentes orgullosas que saben perfectamente que Gamonal es más que un sentimiento – es decir, que tienen conciencia de clase-, y que nunca han dejado de abrir las puertas a la esperanza. Porque en las protestas contra el nuevo bulevar no habría impulsores individuales, sino que estas serían impulsadas por el pueblo, lo que no implica que no hubiera unos vecinos que decidieran participan más y otros menos, unos que secundaran asambleas y manifestaciones y otros

que un día interrumpieran su presente individual para bajar unas sopas calientes a sus queridos vecinos.

Concluyendo, la mejor manera de celebrar el sexto aniversario es que nos permitamos tener esperanza, no en un sentido religioso como antiguamente – en el caso de los habitantes del antiguo pueblo de Gamonal-, sino en relación con la historia, con lo que hicimos en 2014 y podemos volver a hacer; esta vez no sólo para parar el bulevar sino para realizar el futuro, un nuevo urbanismo en el que seamos los vecinos quienes planifiquemos nuestras relaciones con los espacios del barrio y de los centros de trabajo, para de esta manera realizar nuestra larga aspiración de un barrio, de una ciudad sin desigualdades sociales, habitada por personas libres e iguales; nuestros vecinos, a quienes amamos.